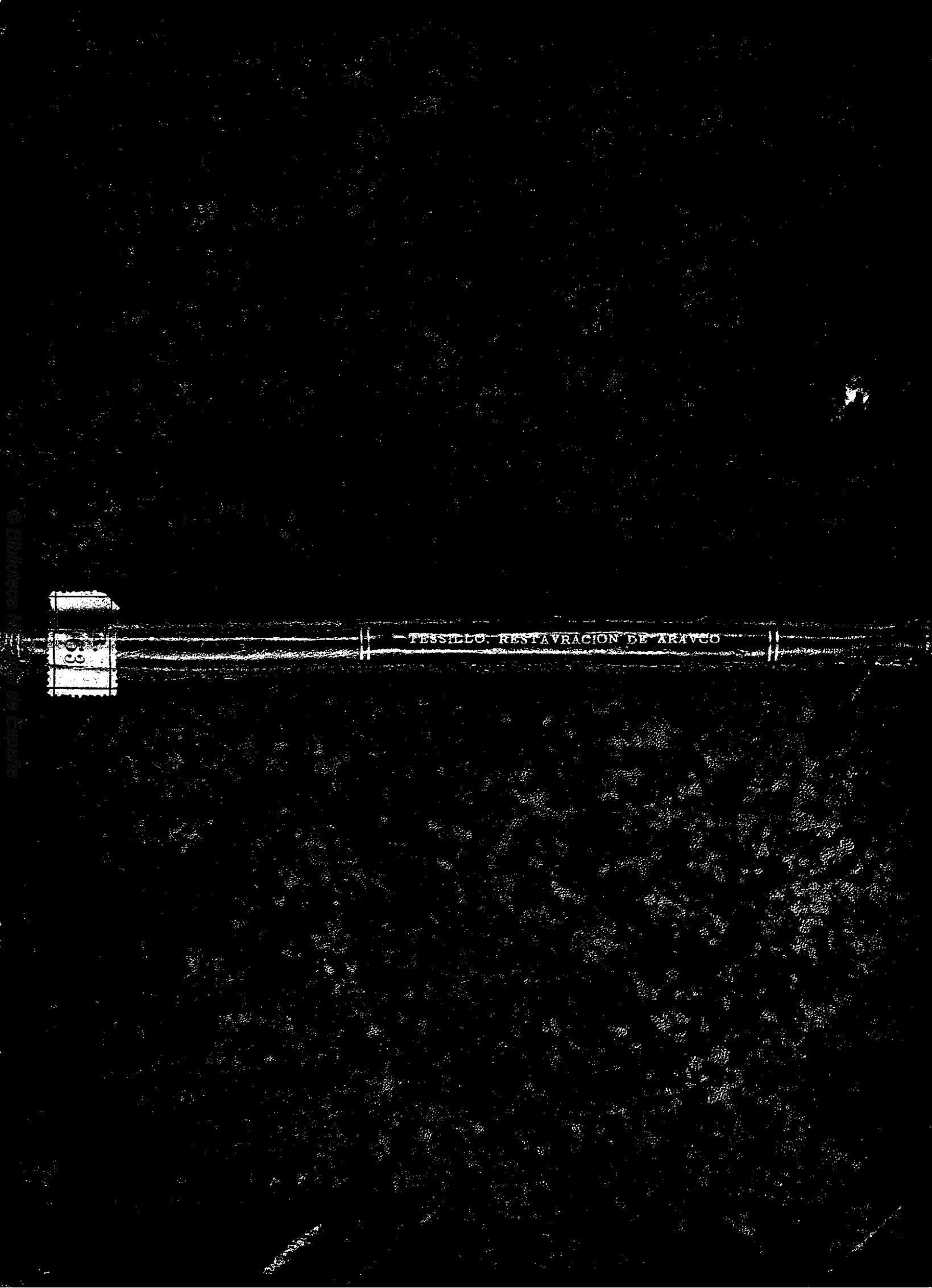

TESSILLO. RESTAVRACION DE ARAVCO

© Biblioteca Nacional de España

R.
4963

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

RESTAVRACION DEL ESTADO DE ARAVCO, Y OTROS PROGRESSOS MILITARES, CONseguidos con las Armas de su Mageſtad, por mano del ſeñor General de la Artilleria Don Franciſco Meneſes, Gouernador y Capitan general deſte Reyno de Chile, y Preſidente de ſu Real Audiencia.

ESCRIVIALOS

SANTIAGO DE TESSILLO

Maeſtro de Campo general que ha ſido deſte Real Exercito.

Y LOS DEDICA

AL ILL.MO S.OR D. FRANciſco Ramos del Manzano, del Conſejo deſu Mageſtad, ſu Preſidente en el Real y Supremo de las Indias.

CON LICENCIA.

En Lima. En la Imprenta de Iuan de Queuedo, Año 1665.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

APROBACION DEL SEñOR DOCTOR Don Pedro Gonzales de Guemes, del Consejo de su Magestad, su Oydor en la Real Audiencia de Lima.

MANIFIESTASE (Señor Excelentiſ.) que la obediencia me pone en obligacion de eſtrechar en breues periodos el valor del ſeñor D. Franciſco de Meneſes General de la Artilleria del Rey nueſtro Señor: Gouernador, Preſidente, y Capitan General de las Prouincias de Chile. Quando ſu Señoria à ocupado, y admirado con ſus repetidas victorias caſi todas las Prouincias de Europa. Armas, y Letras, ſe manifieſtan en eſte principio de Epilogo, de las felizidades q̃ eſperiméta Chile, deſpues de ruinas, y deſuenturas con que eſtaua aflijido, por mano de ſu inuicto Gouernador, q̃ las diſpoſiciones enel poblar, y en aduertir a los reueldes Indios la quietud y obediencia en q̃ deuen viuir, con la forma militar en vencerlos noſotros, ſon ſeñales de perfeccion y eminencia en armas y letras, que eſa fue la cauſa, como documentos para la poſteridad de eſcreuir Ceſar de noche lo que a todas horas obraua, venciẽdo los Indios de eſta guerra ſon dificiles de ſujetar y vencer, como lo ſon de hallar, incorporanſe para dañarnos quando quieren, y ſe retiran de modo que no tenemos a quien hallar, ni caſtigar, es neceſſario, ni q̃aſta fatigar los montes, y ſeluas para cazarlos, o matarlos como a las fieras, imitan a los partos y Medos en el modo de ſu milicia. Como los Sarmatas ſe apacientan con la ſangre de ſus meſmos cauallos cerrandoles la llaga y ligandoſela quando eſtan ſatisfechos, aſsi eſtos Indios ſe ſuſtentan de los cuerpos que quedan de nueſtros Españoles que an muerto, ni aun a la de ſus meſmos compañeros y naturales perdonan, y tal vez viuos los van deſpedazando y aſando para ſu comida, y no perdonan conſumida ya la carne a los hueſos, ſiruiendoles los de la cabeça para vaſos en que veuen en ſus mayores comicios, juntas y regocijos, y los demas para flautas, con que mas ſe incitan a la pelea y vengança. Oy vemos que no ſolo ſe venceen y ſe hallan, ſino que caſtigando a vnos ſe domeſtica a muchos, que ſon los dos polos del mejor Gouierno, premio, y pena, de lo qual puede mejor dar aprobacion que pedirla eſte gran Capitan. Siendo V.E.

ſer-

© Biblioteca Nacional de España

ferido se podra dar a la Imprenta este precioso arte militar, placarte que auian de tener mucho antes en teorica y practica, los grandes Capitanes que an gouernado a Chile, para que poblando como se haze al presente se diese fin a tan enconada y tenaz guerra, y mas con el fomento continuado y con el ardiente feruor con que V. E. mejora feliz mente los buenos efectos de aquellas armas, y de aquel nueuo Flandes emporio de marauillosos sucessos de nuestros inuictos Españoles. Esto señor Excelentissimo me parece. Fecho en Lima y Iulio 8. de 1665.

Besa la mano de V. Ex. con todo afecto y atencion.

Doct. D. Pedro Gonzales de Guemes.

ATento a la aprobacion del S. Doctor D. Pedro Gonzales de Guemez Oydor de esta Real Audiencia, se concede licencia para poder dar a la Imprenta este discurso, sin incurrir por ello en pena alguna. Lima 10. de Julio de 1665. Herrera.

© Biblioteca Nacional de España

DEDICATORIA.

AL ILL.MO S.OR D. FRANcisco Ramos del Manzano, del Consejo de su Magestad, su Presidente en el Real y Supremo de las Indias.

ILVSTRISSIMO SENOR.

PONgo a los ojos de V.S. Illust. en esta sucinta Relacion algunas empressas de las que en breues dias ha conseguido en esta guerra de Chile el valor y prudencia del señor General de la Artilleria D. Francisco Meneses. Heme visto obligado a escreuirlos estimulado de la verdad, y considerando por ventura la ingratitud de algunos de los que gozan el beneficio de tantos aciertos, porq̃ naturalmente somos tan oluidadizos delo

que

© Biblioteca Nacional de España

que nos esta bien, que es menester dezirnos lo con innumerables, bocas con repetidas plumas. Tan lejos estoy de creer que sobrã las verdades en siglo tan achacoso como el presente, que las echo menos en las paredes; en todas partes auian de estar escritas para estar leidas en todas las demostraciones gloriosas deste famoso Cauallero, y afortunado Capitan, cuyas acciones siempre seràn las que le dicta su sangre, sus felicidades sean las que le merecen sus acciones. Guarde Dios a V.S. Illust. felizes años como conuiene al seruicio de su Magestad. Concepcion de Chile, 8. de Abril 1605.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

B.L.M. de V.S. Illust. con rendimiento

Santiago de Tesillo.

© Biblioteca Nacional de España

SSI COMO LA FAMA NO se puede adquirir sin merecimientos, no se puede conseruar sin plumas: firmes los pies en el puerto de Buenos Ayres, se inclinò a los paises de su gouierno el señor General de la Artilleria Don Francisco Meneses, y apenas auia passado aquel nevado inaccessible promontorio de la gran Cordillera, y tomado apenas possession de sus cargos en la ciudad de Santiago, Metropoli deste Reino de Chile, donde hizo su entrada, y fue recebido con vniuersales aplausos; quando sintio rumores de guerra, y tuuo noticias de que los Indios de la costa de Arauco auian tomado las armes, y negado la obediencia que dieron a su Magestad en tiempo de su antecessor el señor Don Angel de Peredo; que el darla oy, y negarla mañana, es vinculo hereditario en estos inconstantissimos infieles, tanto como esto aborrecen la sugecion, y tanto aman la libertad; este dorado veneno los tiene adormecidos, pareceles (y aun lo discurren assi) que quien le cargò yugo de religion y conocimiento de causa superiores ala naturaleza no pretendio mas que entristecerla, y tiranizar su libertad. Con esta impia credulidad y pestilente ateismo resisten a la eterna salud, con que nuestras armas y nuestros Predicadores les combidan. Deste confirmado desatino, indigno de fieras resulta como por necessidad

© Biblioteca Nacional de España

ſidad matematica no poder eſtas gentes vnirſe entre ſi a vna verdadera paz. Su trato hierue de rezelos, fraudes, y mentiras: ſon pobres, y por eſſo ſoberuios, y por juntar muchos vicios en vno ſolo ingratos, Conſpiraron vltimamente eſſos de Arauco, prouocados de vn Indio Caniuleui (ofendido de q̃ el S. D. Angel de Peredole huuieſſe en comẽdado y conſentido el q̃ vn Teniẽte le huuieſe dado vna cuchillada en pago de muy ſingulares ſeruicios q̃ auia hecho a ſu Mageſtad, porq̃ tenia amparo y excepcion para no ſer encomendado de los Gouernadores anteceſſores) de feroz natural, de coſtumbres deſaſoſegadas, de baxo nacimiento, y a nacona ordinario, pero mas que ordinario valor. Fue eſte impracable y fiero enemigo en el vltimo alçamiento general, y reducido deſpues a obediencia tenia entre nueſtros Eſpañoles la eſtimaciõ que le auia adquirido ſu esfuerço. Rara prerogatiua la del valor, que nos parece bien aun en los que ſon enemigos. Señalò pues Caniuleui dia, y hora a ſu bien preuenido rebelion, y los Eſpañoles del tercio de Lota, que dominaua aquel pais, aſſeguraron los cauallos que andauan derramados por los potreros, o ya por algunas confuſas ſeñas que tenian de alçamiẽto, o por la coſtumbre de auerlos obligò a baticinarlos. Deſtituido Caniuleui deſte precioſo robo, que era ſu principal objeto, ſe paſſó con los que ya le ſeguian a Arauco, donde formò ſu plaça de armas, y començó a execu-

tar

© Biblioteca Nacional de España

tar hostilidades, verificando alli la sentencia de Liuio, que nunca rebeldes principiaron guerra, sino executando inhumanas crueldades. Algunos Españoles que cursauan el pais afiançados en la paz, y sin noticia de vn rebelion tan sobre seguro se hallaron cautiuos, y quitandoles las cabeças las repartieron por todas las parcialidades confinantes, para que se conformassen en tomar las armas. Este es su mayor estimulo, de las calaueras de otras formar vasos para beuer, en que fundan su mayor trofeo, como los Scitas, que segun Erodoto tenian la misma costumbre, o como los Alemanes, segun Tacito, de las testas de los Vros, que matauan. Excede entre estos Indios su mismo odio a todo rigor, arrancan los coraçones a los Españoles (aũ antes de rendir el vltimo aliento) y los comen con tanto gusto como si les dieran guisado el celebro de Iupiter. Para inteligencia desta relacion es necessario aduertir, que el cuerpo desta guerra de Chile se diuide en dos partes: la de la costa del mar, que comiença desde el estado de Arauco hasta la boca del Rio de la Imperial, tierra velicosa, aunque no la de mayor numero de guerreros, cõsta de diferentes poblaciones. Siete son las que reducidas al mismo Arauco, donde permanecieron constantes auxiliadas de nuestras armas vn siglo entero de años, empuñando las suyas en seruicio del Rey hasta el vltimo y general alçamiento que se perdio todo, y hechos rebeldes se señorearon del pais.

© Biblioteca Nacional de España

Continuando la costa se miran otras poblaciones, en cuyo numero entra Puren, receptaculo de ateismos, y donde han tenido escuela las apostasias, y consiguientemẽte Calcoimo, Relomo, Elicura, Tirua, Paicaui, Tucapel, Cayucupil, con otras que han de ser el sugeto principal desta Relacion, tierra toda asperissima, y de inaccessibles montañas, que mira al Occidente.

Por el Oriente, que es la parte que se avecina a la cordillera, està la tierra de los llanos, cuentanse desde Angol hasta el rio de Tolten, y se componen de tantas poblaciones, o parcialidades, que no es numerable la gente que la habitan, en sus cõfines se mira aquellos fragmentos de la ciudad de la Imperial, la de Osorno, y la villa Rica, en que se incluyen los Indios Puelches, y Peguẽches, desta y aquella parte de la cordillera.

Queda aunque cortamente delineada la tierra de guerra, los Indios de la costa del mar declarados en rebeldes, los de los llanos indiferentes, aunque mas inquietos que pazificos, con que hemos dado algunas señas del estado en que hallò la guerra el señor General de la Artilleria Don Francisco Meneses. Aora ocurriremos a referir, aunque por mayor, algunas de sus gloriosas acciones, los progresos que su valor y prudẽcia ha conseguido en pocos dias: discurrire libre de afectos, preuiniendo el riesgo que Aristoteles ponde-

ra

© Biblioteca Nacional de España

ra quando dize, que en nada mas el juicio y la pruden se notan, que en destribuir la alabança, ò el vituperio: pero quien podra de fraudar a este famoso Español de la gloria que le han merecido sus aciertos, y el celo con que acude al seruicio de su Rey, con atencion cõ ansia, sin fines, ni respetos propios. Abreuiarè esta parte todo lo posible, porque su modestia lleua tan mal los halagos de las alabanças, que le podemos justamente decir lo que Plinio a su Traxano, que està tan lejos de escuchar la lisonja, como de auerla menester. Aũ no se auia quitado el señor D. Francisco el poluo de las votas en la ciudad de Santiago, quando manifestó la obligacion en que se hallaua de conseruar el credito del Rey, y el suyo particular, con intentos superiores de que por su mano se integrase la reputacion de las armas de su Magestad, en estos vltimos con fines de su Monarquia: a esto principal mente atendia entre la muuhedumbre de negocios que se iuan ofreciendo a que con suma destreza daua expediente assi en materias de estado y gouierno, como de justicia, mostrando en ellas magnanimidad constante sinceridad vrbana; pero mezclada con la justicia que alauamos en la seuera aspereza de algunos varones antiguos; sobre estas virtudes carga mas antes se estraña en ellas la religion, el zelo de su aumento, y de la consonancia vniuersal que resulta del sosiego publico en que deseaua afectuosamente el seruicio del Rey. Traía vna descrip-

© Biblioteca Nacional de España

cion vniuersal de Chile, tan cierta y tan estudiada q execede su conocimiento a los mas platicos del pais, ninguna noticia publica, ni priuada juzgaria alguno que le faltaua, y emplean dose todo el remedio de muchas cosas que le pedian pudo peligrar su justificacion en su entereza, y ocasionarse emulaciones: peligra mucho en las Indias el credito de vn Gouernador, que executa finezas; pero todo lo vence el zelo de gloria verdadera en vn superior de animo grande, y que solicita con virtudes gloriosas claridad a su nõbre, y Dios hizo el Mundo de tal arte, que hasta los venenos son de prouecho si se corrijen. Executaua pues el señor D. Francisco su alentado espiritu en dexar dispuestas y assentadas en la ciudad de Santiago muchas materias del seruicio del Rey, antes de partir a las fronteras ilustró aquella noble y descaecida Republica con algunas obras publicas mui necessarias a su esplendor, ornato y limpieza; pero en medio destas atenciones politicas tenia el coraçon en las militares, y en afiançar el sustento del exercito, tan dificultoso despues del vltimo alçamiento, que es preciso conducirle de la misma ciudad de Santiago, y nauegarle al aduitrio de los vientos, y de las olas, a mucha costa de la situacion, dispuso este progresso con releuantes ventajas del exercito; pero en lo mas riguroso destos manejos no perdia de vista las armas, ni la reduccion, o castigo de los alçados, remitio ordenes a sus Capitanes consulta-

dos

© Biblioteca Nacional de España

dos con sus grandes experiencias, valor, y prudencia parecia que auia peleado muchas vezes con estos rebeldes, y vencidolos muchas; rara comprehensiõ y singulares sus discursos en orden a la guerra y medios a su fin, ponderando quan ardua era y quan antiguo como insufrible el oprobio de su duracion. Los ordenes a los Capitanes, y Cabos se encaminauan a que se eligiessen medios de paz, escusando el derramamiento de sangre, sin dispendio de la reputacion delas armas, aduirtiendolos que la herida ordinaria del buelgo destos enemigos era temer en dexando de ser temido, y que en caso que llegase a la prueba de las armas, y al castigo de los alçados, reparassen que los primeros de vn rebeliõ merecen menos piedad que los que los siguen, porque pecaron sin exemplo. Hazia finalmente desde Santiago el señor Don Francisco formidable su fama con su nombre. A este mismo tiempo Caniuleui orgulloso, y aumentado de fuerças en Arauco se puso sobre la cuesta de Villagran, y alli prouocó a batalla a nuestros Capitanes, que no la reusaron. El sitio es muy aspero y montuoso, donde la caualleria se puede manejar tarda y pereçosamente, por esso puso Caniuleui toda su esperança en la infanteria, y por consequẽcia nosotros la auiamos de poner en la nuestra. Auia amanecido el dia sereno, y començò a llouer inopinadamente, todo se le haçia fauorable al enemigo, parece que traen estos rebeldes los tiempos, como

el

© Biblioteca Nacional de España

el fabuloso Vlisses encerrado en odres; o que por ventura compran los temporales prosperos, o tempestuosos, como en Frislandria, por precios ordinarios de las mugeres maxicas que los venden. Començose a pelear y nuestros infantes (en quien estauan librada la vitoria) se hallauan mas embaraçados, que asistidos de sus propios arcabuzes: peleaua el valor contra la fortuna, y al fin esta se inclinò a nuestras armas, con muerte y destrozo de muchos enemigos, y Canuileui se acogio al consejo de la huida, merecido castigo de su soberuia. Rara vez, o ninguna vencen estos rebeldes a nuestras armas peleando cuerpo a cuerpo. Reducen ordinariamente su modo de guerra a estratagemas, donde la astucia suple la fuerça, y pocas vezes queda ninguno dellos enflaquecido, porque en sintiendo ventaja huye el mas fuerte, y se remite para mejor fortuna; ni estimã por acto ignominioso el de la huida, porque es opiniõ inculta la que entre ellos da leyes al honor. Pero como podrà ponderar las obligaciones del honor el que solo piensa que tiene consistencia los obras comunes del sentido.

Con este vitorioso sucesso parecia que el cielo, y la fortuna iba encaminando el castigo y reducion destos rebeldes de Arauco: muchos dellos ajustada su cuenta la hallaron errada, conocieron que su felidad consistia en la paz, y ya iban desamparando el partido de Canuileui; pero este no perdio la esperança de su salud

con

© Biblioteca Nacional de España

con auer perdido la batalla, començó luego con mayor conato a solicar socorros, y conducir gente. Auxiliauale Nabalburi Iefe valeroso, de Cayocupil con los de su sequito, estos asistidos de los de Eliucura, Tirua Calcuymo, Relomo, holladas las leyes, y roto el vinculo de la lealtad, impetuosamente incitados vnos y otros con fatal frenesi concurrieron furiosos a la destruicion y ruina de su comun patria, resoluiendose a executar el vltimo vale dando la muerte a vn Capitan Español Francisco de Queuedo, que los gouernaua, y a vn Teniente suyo, con cuyas cabeças repartidas por aquellos confines, hizieron mas plausible su engaño, y mas formidables sus fuerças, assi como vn peligroso incendio, que facilmente cunde, se fue dilatando por toda la costa, ni en Puren estuuieron mas quietos los animos, ni mas detenidos los pueblos, antes siguiendo el mismo exemplo se mostraron mas ferozes en rebelion. Auia nombrado el señor Don Francisco Maestro de Campo general del exercito a Don Tomas Calderon, sugeto proporcionado a sus disignios, de consejo, y de manos igualmente valeroso, que executaua los bien aduertidos ordenes que se le dieron. Encaminaualos todos el señor Don Francisco a la tranquidad destas Prouincias, al bien vniuersal dellas, a la obediencia, y reducion destos rebeldes. Todo el batallon desta dificultad se reducia al castigo de Caniuleui, como piedra fundamental de tanto escandalo, cabeça principal

© Biblioteca Nacional de España

cipal desta hidra de muchas cabeças, y que con solo la suya se cortauan las otras, y se apagaua el incendio que auia leuantado. Desto se trataua esforçadamente eligiendo medios que pueden mejor congeturarse q̃ dezirse; pero a la tenazidad de Caniuleui, y de aquellos que le auxiliauan todos parecian inutiles, y no se hallaua otro medio mas saludable, que el de las armas. A este tiempo con presteza de rayo amanecio en estas fronteras nuestro Gouernador el señor Don Francisco Meneses, presentose a su exercito con aspecto marcial, que le venerò con nunca vistos aplausos. Tanto supo grangear en pocos dias el afecto de sus soldados, sin faltar a lo scuero de su dicipiina, que no auia visto Chile General mas amado. No mostraron tanto respecto a Tiberio despues de la muerte de Augusto las legiones Romanas de Germania, y las del Ilirico, como el exercito de Chile a su nueuo Capitan y Gouernador, que sin dilacion de tiempo tratò de executar vn aspero, y sangriento castigo en los rebeldes. Los de Arauco eligiendo el mas seguro partido, temiendo el rigor de vn Gouernador osado y valeroso, vinieron humildes a darle la obediencia, y rendirse a sus pies, como a quien representaua vna viua imagen de su Rey: con ellos concurrio Don Agustin Quelantaro, el rugero de aquel pais, exercitadissimo en la guerra, y de grande reputacion entre los suyos. Recibiolos el señor Don Francisco con apazible humanidad

dad

dad, y ellos la procuraron endulçar la voluntad con afiançarle finezas en seruicio del Rey. Obra Dios a vezes por medios incognitos grandes marauillas, para mayor demonstracion de su poder, permission justa suya, restituir con acciones humildes lo que estos auian obrado con pensamientos soberuios. Conseguido este sucesso solo pensaua el señor Don Francisco en el castigo de Caniuleui, y de auerle a las manos viuo, o muerto, con aquellas cabeças de los que le auxiliauan: pareciale que con solo esto se terminaua vitoriosamẽte la guerra. Ofrecieronse estos de Arauco nueuamente reducidos a tomar las armas contra aquellos, y el señor Don Francisco con su fogoso y alentado espiritu, sin vn punto de dilacion, ordenò que los nueuos amigos con 800. cauallos Españoles marchassen de trasnochada a Cayupil, y que en aquel pais y sus confines manifestassen quan viuos estauan los azeros de las armas Españolas. Los afectos correspondieron con los disignios, executandose tan sangriento estrago en aquella gente, que con funestos accidentes llenaron toda le tierra de muertes, destrozos, y incendios, y robos; empero no se hallauan los rebeldes tan sin cuidado, que las faltase obstinada oposicion a nuestros Españoles tenian prontas las armas, y estos mismos dias auian obseruado en su daño encontrados sucessos, y fatales señales de vn Cometa, que predominaua sangriento en el cielo. No ay cosa que mas supesticiosos

© Biblioteca Nacional de España

los haga, que estos accidentes. En otras naciones lo hemos visto: diganlo las legiones de Panonia en tiempo de Tiberio, crudamente amotinadas, y facilmente reducidas por vn eclipse. Son estos barbaros prodigos de la vida, algun genero de inmortalidad atribuyen a las almas; muchos piensan que en muriendo se van a viuir a otra region, pero lo mas siguen aquella ridicula transmigracion, que inuentó Pitagoras, de que se mudan de vnos cuerpos en otros. Muchos murieron en esta ocasion peleando denodadamente, por ventura lleuados de aquella falsa aprehension. Cautiuaronse trecientas y cincuenta personas de ambos sexos, y de todas edades; con que se retiraron nuestros Españoles a sus quarteles sin perdida alguno, y Naualburi, que capitanaua a los rebeldes anduuo mas dichoso en escapar, que en combatir. No se pudo hallar Caniuleui en este destroço, andaua este consolidando el cuerpo desta vnion, vagando desta y aquella parte por consiliar las voluntades; pero murieron muchos de sus alũnos, los que quedaron començaron a discurrir en su engaño, viendo correr en sangre, volar en llamas, y assentar en ceniças sus casas y heredades, sus hijos, y mugeres cautiuos. Todas estas cosas vozeadas con lamentos por aquella barbara plebe llenauan a todos de temor, y de odio contra Caniuleui, instrumento fatal de su ruina, consultauan el remedio, y el mas seguro les parecia no assentir en su principio, ni oponerse a vn

Go-

© Biblioteca Nacional de España

Gouernador, y Capitan tan afamado como el que tenian sobre si. Otros heridos en el coraçon de verse sin familias irritados fieramente contra los de Arauco, por cuya mano y direccion les parecia auer recebido tan horrible golpe, con ardiente desseo de vengança, trataron de executarla hiriendolos por los mesmos filos; juntaronse muchos confederados, principalmente los de Ylicura, que concurrieron con prontitud, y haziendo comun la causa ofrecieron perder las vidas en la satisfacion (no se engañaron en la oferta) porque el señor Don Francisco, con militar prouidencia, teniendo antevisto el sucesso, preuino numero competente de arcabuzeros Españoles en generosos cauallos, con vn Cabo de reputacion, para que quedassen auxiliando a los amigos de Arauco; y ellos tambien temiendo el frangente solicitaron ansiosos este socorro. Estando preuenidos al golpe, no tardaron mucho los rebeldes de Ylicura, y de Cayucipil en venir a la prueba de su vengança, teniendo por cierto, que ya todo el exercito de los Españoles se hallaua retirado en sus quarteles, y que hallarian los campos de Arauco libres de tan poderosos enemigos. En esta confiança buscauan a los Araucanos estos animados con el calor de los Españoles, que los auia dexado el señor Don Francisco, no rehusaron el encuentro, que feroz, y al primer choque sintieron los contrarios vna espesa lluuia de valas, y al mismo tiempo caer muchos muertos, que

© Biblioteca Nacional de España

quedaron pasmados y atonitos. Tuuieron por sin duda que estaua alli todo el campo de los Españoles, y aceleradamente boluieron las grupas. Siguieron los nuestros el alcance, haziendo gran carniceria en los contrarios (felice sucesso) quedò la campaña ocupada de aquellos cadaueres filisteos, y los nuestros se retiraron sin perdida. Pero el señor Don Francisco estendidas osadamente las velas a su esperança, indignado contra los de Ylicura, que perfidamente soplauan el fuego desta alteracion, resoluio castigarlos, y con su ingenio militar espiritoso, y lleno de resolucion dispuso vn esforçado troço de caualleria ligera, acompañada de los amigos de Arauco, y con bien preuenidos ordenes los despachò a Ylicura. Executose el progreso con felice fortuna, apresaronse mas de 50. personas de todas suertes, y murieron en el combate mayor numero de los rebeldes, que obstinadamente hizieron oposicion con tan poco peligro de los vencedores, que solos tres quedaron heridos.

Alagaua la fortuna al señor Don Francisco, y gozando el auta della passó luego a mas altos disignios. Reconocia que en restaurar el estado de Arauco, y en su poblacion estauan librados los intereses del Rei, y del Reino su quietud vniuersal, y la reputacion de las armas de su Magestad. Esta empressa era la que mas le desuelaua, y resoluio executarla, reconociante las conueniencias, y al mismo passo se encontrauan las dificultades

cultades. No ay cosa grande que no las tenga, pero voncelas el valor y la fortuna, que ordinariamente asiste a los asados. Muchos vestidos de zelo, y de militares experiencias juzgauan la materia por insuperable, regulandola con el estado de las cosas, y manifestando este dictamen, se rendian al mas superior contrapesada la fuerça de sus razones con las del Heroe que intentaua el progreso, tanto mas quanto conocian q̃ vn Capitan tan practico y experimentado, con la fortuna fauorable q̃ le asistia, no podia poner en falso los pies; pero al contrario no faltaua alguno, que mas presumido, y menos soldado mirando con ojos enfermos esta empressa se oponia diametralmente a ella, afirmando que el consegulia auia de ser a costa de mucha sangre. Estaua acostumbrado a perder, y juzgaua por dificil el ganar, si ya no es que como siempre auia perdido no desseaua que otro ganasse. Esforçaua su dictamen con los mismos castigos que se acabauan de executar en los rebeldes en la osadia y destreza de su malicia aprendida con el largo curso de la guerra. Empero el señor Don Francisco exercitado en el manejo de tantos y tan considerables empleos, como los que auia tenido en la Europa, se hallaua poco embaraçado en dificultades. Sabia bien que los Romanos eran mayores soldados, quando perdieron el Imperio, que quãdo le conquistaron. Resoluio finalmente la conquista, y poblacion de Arauco en vna junta de guerra, y pa-

© Biblioteca Nacional de España

ta assegurar el sustento della dispuso la Isla de santa Maria, que sita dos leguas de Arauco, y haze frente al mismo quartel. Nombró Corregidor, en ella conduxo aperos para que se entablasse la labrança de las tierras, atendiendo a la conueniencia que se auia de seguir al Rei, y a los Indios vassallos suyos naturales de la misma Isla; y juntamente dio orden, y remitio gente de guerra, para que en ella se hiziesse vn almacen, y casa fuerte, para tener prontos y seguros los viueres. Y al mismo tiempo mandó fabricar vn barco capaz de poderlos conducir desde la isla a la tierra firme. O si gouernassen siẽpre este Reino sugetos de tãta capacidad y experiencias como el señor D. Francisco, q̃ esta guerra de Chile necessita mas de cabeça que de braços, q̃ importauan poco braços donde falta cabeça. Estas disposiciones ignoradas de los antiguos, y poco aduertidas de los modernos, puso en admiracion a todos, y todos consideradas las conueniencias del acierto en lo accessorio, dieron por seguro el intento en lo principal. No era possible perder de vista este importantissimo acenso, porque a mas de las razones y causas generales que obligauan a executarle, auia otra particular, que necessariamente forçaua a la empressa era esta ira el ver tan ensangrentados a nuestros amigos de Arauco con aquellos rebeldes sus confinentes, que cõ alteradas facciones se maloqueauan vnos a otros, y que esto auia de tener poca permanencia entre vnos

y

© Biblioteca Nacional de España

y otros menos que poblando luego, y sin dilacion a Arauco, para assegurar con las armas la fee de aquellos nueuos amigos; a quienes (si esto faltasse) la mesma necessidad les auia de obligar a conformarse con los rebeldes, maxima tan irrefagable, que no admitia genero de duda, assi por lo que ya queda tocado, como por la ligereza desta nacion, y natural inconstancia.

El señor Don Francisco pues auiendo preuenido los pertrechos necessarios, dexando asseguradas las fronteras de afuera con el numero dela infanteria cõpetente a cargo del Sargento mayor del Reino, començò su marcha con el neruio de infantes, y caualleros que juzgò por necessarios, y a breues jornadas puso firmes los pies en Arauco, y en el mismo sitio de donde auia de fundar la nueua poblacion: alli contemplò las ruinas de la antigua, y juntando a sus soldados dixo las mismas palabras que Cessar en el Rubicon, que la suerte estaua echada, que los intereses del Rei, y del Reino de Chile estauan fundados en aquella vitoria en el valor, y braços: aclamaron a su General cõ demonstraciones de amor y fineza, y sin dilacion de tiempo se dio principio a la obra. Repartieronse de forma las faenas, y el trabajo entre todos, que todos tuuiessen iguales partes en el merito, y señor D. Francisco Capitan, y como soldado acudia infatigable a vna parte y a otra, dispuso la fabrica con fortificacion

a lo

© Biblioteca Nacional de España

a lo moderno mui diferente de lo antiguo mas vistosa, y mas fuerte: trabajauase con calidissimo afecto, cõpetian los soldados con emulacion generosa a quien mas se adelantaua. Tenian presente el exemplo de su General, que excedia a todos en la tolerancia de las fatigas; veniale ajustando lo que dixo a Niual, que el sufrimiento de todo trabajo le tenia hecho aprueba de inuencible; ocupaua todo el dia en la assistencia de las obras aduirtiendo a los artifices, y enmendando la falta de las labores. De noche daua poquissimo reposo al sueño, rondando la muralla, visitando las postas y centinelas. Del gran Trajano dixo Plinio, q̃ mostraua el amor q̃ tenia a sus soldados en lo poco que dormia. Con tal desvelo, esfuerço, y vigilancia asistia el señor Don Francisco, y tanto pudo la fuerça de su exemplo, que en breues dias puso aquella nueua poblacion en estado de vna luzida Republica, de vna populosa Ciudad. Caso raro, diez años fatales posseyeron el estado de Arauco los rebeldes despues de su vltimo y general alçamiento: el de 1655. a 15. de Febrero, inundaron aquellos campos de sangre, con muerte y destroço de nuestros Españoles, y el de 665. a 15. del mismo mes tuuo echa la nueua poblacion, y restauracion del mismo Arauco el señor Don Francisco Meneses. Acabose la Iglesia Parroquial con el mayor cuidado y perfeccion que fue possible, segun aquella humana cortedad. Cantose Missa solemne en hazimiento de gra-

cias

cias, dando el vassallaje al Señor, que reparte, ò suspende las vitorias. Corrian las noticias deste felicissimo acenso por todas las ciudades, y partidos del Reino, y enmedio de los regocijos con que le festejauan tenian muchos tanta felicidad por apocrifa, era en beneficio suyo, y dudauan tan gran fortuna: pareciales que en tan breue periodo de tiempo no podia caber tanto progreso; pero no es marauilla que los ausentes lo dudassen, si a los que se hallauan presentes les parecia que les engañaua los ojos, y tenian aquella ciudad por fantastica del atlantico de Platon, y de aquella su republica: pero no ay cosa, ni sucesso admirable, que no passe grandes dudas.

Temblaron con este sucesso todos los rebeldes de la costa de Arauco, y ya se resoluian a no meterse en burlas con vn Gouernador de tantas veras; pero entre los Indios de los llanos eran mui diuersos los sentimientos, verificose en vna carta del Capitan Andres de Viueros, que los assistia y gouernaua, dando auiso como todos estauan resueltos a tomar las armas, por capricho de su inquieto natural, que por ocasion que les huuiesse dado, y que tomiendo le auian de quitar luego la vida, se determinaua a passarse a la plaça de Valdiuia, como ya lo auia executado su Teniente, por ser el mas breue y seguro refugio de saluarse. Mucho cuidado pudo dar esta nueua, pero el señor D. Francisco, en quien no faltaua animo para emprender, ni

© Biblioteca Nacional de España

viuazidad para executar, resolvio luego despachar a aquella parte vn Capitan, lengua general del exercito de la misma tierra, y con parcialidad de parientes en ella, con orden que procurasse quietar aquellos turbados humores, y con cartas para los mas principales Caciques, aplicó lenitiuos a vna postema, no de todo punto encancerada, assi dispuso con singular industria el señor Don Francisco esta diligencia, preuiniendo que vna alteracion tan eminente podia embaraçar el curso de sus progresos, y correspondieron de manera los intentos con los disignios, que este premeditado rebelion se vido antes apagado que encendido, cuya resulta ternà su lugar en esta relacion.

Auia el señor Don Francisco justamente vinculado a la posteridad el nombre de excelente Capitan, y desseaua llenar la idea que en España se tuuo de su eleccion con el fruto de otros nueuos aciertos, y sentia en si desseos de mas dificiles empressas, no era poco dificil la restauracion, y pob'acion del Fuerte del Nacimiento, despojo de los rebeldes en el general alçamiento, que yaze sobre los margenes de Viouio en la ribera contraria, en aquella parte de los llanos, tierra de enemigos, y confina con las ruinas de la antigua ciudad de Angol, essencialissimo para el manejo de la guerra, asilo de los cautiuos Españoles, que se escapan de aquella miserable esclauitud, mas terrible que de fieras, y por cuyo medio se adquieren frescas y segu-

tas

© Biblioteca Nacional de España

tas noticias de los mas intimos secretos de los enemigos, embarcaciones prontas a su abrigo para el passage del exercito. Estas y otras calidades del seruicio de su Magestad que concurrian en aquella parte le parecieron al señor Don Francisco no despreciables, antes dignos de no perderlas de vista, y no queriendo reducirlo a consulta, sin dilacion de tiempo resoluio la restauracion y poblacion de aquel Fuerte, remitiendo orden al Sargento mayor del Reino Luis Gonçalez, que con la gente de su cargo que auia quedado en el tercio de Yumbel marchasse luego al Nacimiento, y dexando en Arauco al Maestro de Campo Don Tomas Calderon, y todo el cuerpo de gente con que se auia conseguido aquel insigne progreso, sin sacar vn hombre mandò tocar trompetas, y se puso en marcha con sola la compañia de Capitanes de su guarda, que entendida la resolucion admirauan el intento por arduo, y aun por temerario, (discurrian, y no mal) que empeñarse el señor Gouernador en las entrañas de la tierra de guerra a la vista de tantos enemigos, sin grãdes fuerças, era auenturarlo todo. No ignoraua el señor Don Francisco la censura, pero disimulando continuaua su marcha: ello es cierto que ay Generales en quienes es esfuerço, lo que en otros arrojamientos, y deuese passar en cuenta a los valientes algunos excessos de braueza, que proceden de extraordinario en la parte del animo, que muchas vezes las produce

© Biblioteca Nacional de España

el zelo. Llegò pues el señor D. Frãcisco a tocar los cõ fines del antiguo presidio del Nacimiento, esguazó el Rio de Viouio: ya incorporado con la gente q̃ conducia el Sargento mayor del Reino, y los materiales para tan importantissimo acenso. Reconocio los vestigios de la antigua poblacion en sus ruinas: dispusose la plãta, y diose principio a la obra con famoso ardimiento. Tanto pudo el orden, la disposicion, y el exemplo de nuestro Capitan general, que en breues dias tuuo cerrada la muralla. Acabados los trabeses, perficionadas las defensas, y fabricadas las casas para la gente de guerra, cosa notable, y que hazia increible tanto a los que con la vista se desengañauan del sucesso, como a los que gozauan el beneficio en sus conueniencias; y dexando alli la guarnicion necessaria a la defensa, y ofensa de la reputacion de las armas de aquel Presidio, passó el señor Don Francisco con celeridad a nueuas empressas.

Enfrente deste Presidio del Nacimiento yaze Santa Fè, Fuerte antiguo de Españoles, y reduccion de Indios amigos. Muchos auia que nacidos y criados en aquella parte desseauan restituirse a ella, y a sus antiguos lares: esta conueniencia traìa consigo otras de grande consequencia al seruicio del Rei, que reconocidas resoluio el señor Don Francisco la poblacion, y restauracion de aquel sitio, allende que la mas consumada experiencia de todos los antiguos, ha sido coro-

nar

nar el Rio de Viouio de poblaciones, que son antemurales de la guerra, terror de los rebeldes, la seguridad y quietud de las fronteras. No tardò el señor D. Francisco en la resolucion de fortificar y poblar a Santa Fè, siguiendo los passos que auia dado en las antecedentes: formò la planta, dispuso las defensas, leuantó casas para la viuienda de la gente de guerra, y de los Indios que alli se auian de reducir, con todo el ornato y perfecion possible.

Acabado este acenso, ya le parecia a la gente militar que era el vltimo: desseauan descansar, pero era mui diuerso el pensamiento de su General, que aun no satisfecho de auer conseguido tan importantes empressas auia puesto los ojos en otra, no de inferiores consequencias para echar el sello al Rio de Viouio. Yaze a sus margenes el fuerte de Talcamauida, recuperado en tiempo del señor Gouernador Don Pedro Portel Cassanate, con vna poblacion de Indios amigos a su abrigo, reducidos alli por orden y disposicion del señor Don Francisco Meneses. Luego que tomò possession destos cargos (y no ha sido este progresso el menor que ha conseguido) en la ribera contraria del mismo Rio, a la parte del enemigo, està Santa Iuana, antiguo fuerte, que asolado por los rebeldes quedò decierto, y reconociendo aora el señor D. Francisco las conueniencias de su restauracion, aplicó el animo a la empressa: conocia el trabajo que auia padecido la gente

de

© Biblioteca Nacional de España

de guerra en las facciones ya tocadas; pero era singular su agrado y sagazidad, estos dotes acompañados de natural facundia, y popular llaneza facilitaua impossibles, y se consiliaua el amor de los soldados: marchò con ellos a Santa Iuana, y dando orden al corte de la madera, dispuso la planta, y se cerró de muralla, que es el primer assunto de vna poblacion, a que se sigue la fabrica de las casas, Iglesia y faturia. Todo lo cõsiguio felizmente el señor Don Francisco, con su constancia, y con su exemplo, siendo como superior en el mando el primero en las fatigas. Conseguido este progresso, trató de dar descanso a su gente, y retirarse a la ciudad de la Concepcion, y al mismo tiempo remitio orden al Maestro de Campo general, que se hallaua en Arauco, fabricasse vn torreon en el sitio de la Raquete, capaz de doze hombres, con vn cabo, y vna pieça de artilleria; sita el Raquete dos leguas de Arauco en el mismo camino, y seruia antiguamente (como tambien aora) de abrigo a las escoltas que lleuauan viueres al tercio, y de los caminantes que cursauan aquel camino.

Con tanta felicidad de sucessos entrò el señor Don Francisco en la ciudad de la Concepcion, y el Pueblo le recibio con aclamaciones. Tratò luego se diessen gracias a nuestro Señor, a quien se deuia todo. Tanto como esto vale saber Dios que auia de referir sus victorias a su mano poderosa, como lo hizo el señor Dõ Francisco, diziendo: vine, vi, y Dios vencio; y no como

Cesar

© Biblioteca Nacional de España

Cesar a su poder. Estos graues y aplausibles aciertos terminaron mas gloriosamente, y con ellos quiso la fortuna abrir mas espaciolo campo a la quietud y tranquilidad destas Prouincias; porque aun no auia bien reposado el señor Don Francisco de los trabajos padecidos en la campaña, quando tuuo nueuas que todos los Caciques de la Imperial, y confines de los llanos (que poco antes estauan para tomar las armas) venian humildes a dar la obediencia a su Magestad, y apostrarse a los pies de su Gouernador, y Capitan general. No tardó mucho en llegar vn copioso numero dellos los mas autorizados, y demas sequito y reputacion en las armas, acompañados del Capitan lengua general, que auia passado a sus tierras por orden del señor Don Francisco, y de Andres de Viueros su Capitan que los gouernaua, y a quien tratauan de quitar la vida. Hizieron su rendimiento, ofreciendo segura y firme obediencia al Rei; admitiendolos a ella el señor Don Francisco los recibio con agrado, pero mezclado con seueridad, mostrando en vna mano la clemencia, y en otra la espada de su justicia. Concurrieron segunda vez a este tiempo todos los Caciques de Arauco, con vnos y otros tuuo el señor Don Francisco varias conferencias, encaminandolas todas a establecer vna firme obediencia entre esta gente, trayendoles en primer lugar a la memoria todas sus alteraciones antiguas y modernas, reconuiniendoles con ellas, y dandoles

© Biblioteca Nacional de España

doles a entender que por mucho que se esforçauan a persuadirnos su fee y amistad, nunca lo auian confirmado con el afecto, ni con las obras, pero que el braço del Rei nuestro señor era mui fuerte, y mui poderosas sus fuerças para consumir a fuego y a sangre a los que como buenos vassallos no le obedeciessen, que su Magestad le auia embiado aqui principalmente a esto y a mantenerlos en paz, y en justicia, para que viuiessen con toda quietud y obediencia en sus tierras, gozando dellas, y de sus hijos y mugeres sin agrauio, con premios y honores para los buenos, y castigos para los malos: assi supo el señor Don Francisco con estas y otras mas eficazes razones mezcladas entre rigor y agasajo ganar el animo destos infieles, con tan grande arte y sutileza, como la que en otros tiempos supierõ introducir Grecia, Roma, o Cartago. Assentaronse los puntos de las pazes, y el primer congresso se hizo con los de Arauco, con assistencia de ambos Cabildos Eclesiasticos, y de la Ciudad, y todos los Cabos, y Ministros del exercito, ratificando la obediencia solemnemente. Siguieronse por el mismo orden los Caciques de la Imperial, y los llanos vnos a otros prometieron con demostraciones de finezas viuir, y morir en seruicio de su Rei y señor natural. Esta fue la primera capitulacion, a que se siguieron otras dos inuiolables, que auian de entregar todos los cautiuos Españoles, que tenian en su poder, y assi mismo todos los Indios Ya-

naconas

© Biblioteca Nacional de España

naconas, y vltimamente que auian de ser enemigos de todos aquellos que lo fueran de los Españoles, y tomar las armas contra los que se mostraren opuestos al seruicio de su Magestad: pero el señor Don Francisco aduertido de la incostancia desta nacion; y desseoso de perpetuar vna verdadera y firme obediencia entre estos grauamenes, les impuso (vno nunca imaginado dellos, ni aun pensado de nosotros) que cada vno le auia de dar a su Señoria vn hijo suyo, para tenerlos en esta ciudad a sus ojos, y educarlos en nuestras costumbres, y afiançar con este vinculo la perpetuidad de la obediencia. Hizoseles muy dura esta condicion; pero al fin batallando entre ellos la materia, se rindieron a concederla, haziendo de la necessidad virtud, manifestando los dauan con mucho gusto. Todos los que auiã traido hijos se los dexaron al señor Don Francisco, y los que no los tenian presentes bueltos a sus tierras los remitieron, siguiendo vnos y otros el mismo exemplo. Hallose oy el señor Don Francisco con numero copioso destos jobenes a su lado, y a su espensas, con animo de formar dellos vna compañia, que en generosos cauallos asista a su lado, y ande a su mismo passo en la compañia, y sueta della con vn Capitan de loables costumbres, que los gouierne.

Siguieronle luego grandes demostraciones de amor y beneuolencia, empleando el señor D. Francisco todo su zelo y atencion en perpetuarlos en la obediencia

© Biblioteca Nacional de España

ya dada con demostraciones de mucho cariño, sentandolos a su mesa, con muestras de grande liberalidad y agrado; porque a bueltas del cuidado que pone en la propagacion del santo Euangelio, conseruacion y aumento destas Prouincias procura reducir a estos barbaros al estilo de nuestros trajes, al modo de nuestros cóbites, conuersacion, y afabilidad, encaminandolos con suma sutileza a nuestras costumbres, mui a costa de su propia hazienda, con demostraciones nunca vistas; y porque entre Caciques de la Imperial concurrió Yngaitaro, moralmente virtuoso, y que siempre se auia mostrado fino en seruicio de su Magestad, le dio vn vestido Español, bordado de plata, adereço de espada, sombrero con ricos penachos de plumas, camisas, y otras alajas de consideracion, para dar exemplo a todos como se hõraua la virtud, y la lealtad. A vnos y a otros beneficio con dadiuas conforme la possibilidad presente, y todos reconocidos a tantas demostraciones y agasajos repitieron vniformes su reconocimiento, y de guardar vna firme y estable lealtad en seruicio de su Magestad: tanto como esto ha podido en la ferocidad destos rebeldes el zelo de la honra de Dios, y del seruicio del Rei el señor D. Francisco à empleado en la pacificacion destas gentes, pues vemos que los pechos enemigos, que guardauan el odio, le conuierten en desseos de oluidarle, y sin prolixidad de plaços en ansias de ayudar el valor que aborrecieron.

Aca-

© Biblioteca Nacional de España

Acabarase esta relacion con Ceniuleui, este se auia amparado de los de Puren, pero ellos mostrandose finos, y desseosos de manifestar con obras la fee que auian ofrecido en palabras, prendieron a Caniuleui para presentarselo al señor D. Francisco, y se lo entregaron aprisionado al Alferez Nicolas Ponçe Español, para que lo traxesse, con su hermano Guircalab, y su cuñado con todas sus familias, como lo hizo acompañado de los mesmos Caciques, prueba Real de su fidelidad. Queda detenido cerca desta ciudad, y pretende el señor General de la artilleria sacar grande prouecho deste Cacique, porque es quien sabe los mas ocultos secretos destos enemigos, y no ha tomado su Señoria resolucion en lo que ha de hazer del, aunque se halla instado de todos en su perdon. Estos son los sucessos conseguidos en Chile por mano del señor General de la Artilleria D. Francisco Meneses, quiera nuestro Señor dirigirlos a su mayor gloria, a la mayor exaltacion de su Christiana Fè estas armas, y ala mas firme serenidad de nuestro Catolico Monarca sus empressas,

Amen.

BIBLIOTECA NACIONAL SALA DE VARIOS CREADA EN 1807

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000610945

© Biblioteca Nacional de España